



Recibido: 03/09/2019

Aceptado: 10/09/2019

Dictaminado: 12/12/2019

Publicado: 16/12/2019

# SOCIALIZACIÓN EN ESCENARIOS DE VIOLENCIA Y OPORTUNIDADES DE RESILIENCIA Y PACIFICACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DISPOSICIONAL

José Alfredo Zavaleta Betancourt\*

¿Cómo vive el individuo la pluralidad del mundo social así como su propia pluralidad interna? ¿Qué produce esta pluralidad... en la economía psíquica o mental de los individuos que la viven?

LAHIRE, 2012, p. 92

## Resumen

Este trabajo utiliza elementos básicos de la sociología disposicional de Bernard Lahire, con el propósito de pensar la socialización de los jóvenes en procesos de violencia social y experiencias de pacificación en la socialización primaria y secundaria. Para tal efecto, distingue entre la teoría de los campos de Pierre Bourdieu y la sociología disposicional de Lahire, para interrogarnos acerca de cómo las/los jóvenes aprenden a ser violentos o pacíficos en la familia, la escuela, el barrio y en sus interacciones con funcionarios gubernamentales en espacios microsociales.

En tales circunstancias, se propone un análisis de la violencia a escala individual que supone revisar *habitus* en la pluralidad de disposiciones hacia la violencia y como los jóvenes, constreñidos o autoconstruidos, entre la socialización primaria y secundaria, con la reducción implícita de su experiencia en entornos de vulnerabilidad y violencia, enfrentan la adversidad y desarrollan prácticas violentas y resilientes, de mediación y construcción de paz, en sus entornos inmediatos.

Palabras clave: Socialización, Disposiciones, Pasado incorporado, Violencia social

## I. LA SOCIALIZACIÓN DE LOS INDIVIDUOS EN LA VIOLENCIA

En *La ciencia de la sociedad*, Niklas Luhmann (1996) dice que la reputación científica no puede heredarse y que en el mejor de los casos es “una bendición a medias para los hijos” (p. 462).<sup>1</sup> Esta idea puede ilustrarse con las biografías de hijas de sociólogos estelares como Erving Goffman, Robert Castel y Régis Debray, quienes, a pesar de haber sido socializadas en entornos similares, desarrollan trayectorias profesionales heterogéneas. Los

---

\* Doctor en Sociología. Investigador de Tiempo Completo y miembro del cuerpo académico "Estudios sociopolíticos" (Línea de Investigación: Sociología de la Violencia) en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Perfil PRODEP, Premio al Decano 2018, UV, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II, e integrante de la Academia Mexicana de las Ciencias, Área de Ciencias Sociales.

<sup>1</sup> La reputación científica no se puede heredar y para los hijos del que tiene reputación, en el mejor de los casos, es una bendición a medias. Quiere decir que la motivación para una labor investigadora, frecuentemente llena de renuncias y de riesgos, no resulta de los intereses familiares, sino que debe ser asegurada por una organización y un pago.

acontecimientos biográficos de Alice Goffmann, Hélène Castel y Laurence Debray son ejemplos de la heterogeneidad de las disposiciones y la pluralidad de prácticas profesionales.

La observación participante de Alice Goffman, quien pasó “seis años inmersa en el trabajo de campo con jóvenes fugitivos en Filadelfia, eludiendo a la policía con ellos”, para luego publicar *On the Run: Fugitive Life in an American City* (Pérez Guarda, 2015, 5° párr.), contrasta con el trágico caso de Hélène Castel, quien “rehizo su vida con una identidad nueva durante 24 años en Jalapa, Veracruz, México, donde se forma [como terapeuta], trabaja en el Instituto Gestal y colabora con la Alianza Francesa... [hasta ser] detenida por la Interpol” en 2004 (Álvarez-Uría y Varela, 2014), todo lo cual registra puntualmente en su biografía: *Retourt d'exil d'une femme recherchée*; contrasta además con la indisposición de Laurence Debray a aceptar la vida pasada de sus padres. En entrevista acerca de su libro: *Hija de Revolucionarios*, Debray sostiene: “supe bastante rápido (...) que no quería ser como mis padres. Desde siempre me parecieron (...) extraterrestres” (Bassets, 2018).

De estos casos, el de Hélène Castel es más rico en matices. En entrevista con Álvarez-Uría y Varela (2014), dice Hélène:

Pero lo más difícil es que no puedes darte a conocer como eres, la gente no puede comprender el proceso en el que andas, ya que tienes que ocultar lo que fuiste. Tienes que volver a desarrollar una nueva forma de construir lazos en este contexto extraño, ya que lo que hace que te reconozcas pertenezca a otro sitio, a otro mundo (...) había huecos y vacíos en mi propia trayectoria (...) De pronto me di cuenta que era a mí a quien buscaban, pues hasta entonces no estaba segura, y de repente volvió a estar presente mi antigua, “mi verdadera” identidad, al ver mi foto de hacía 25 años (...) por otro lado lo extraño es que lo viví como una especie de liberación. Me dije: ¡Pues ya está, al fin puedo dejar de ocultar mi identidad, al fin puedo ser quien soy! (pp. 460, 462).

De esta confesión, son encomiables las expresiones: “desarrollar una nueva forma de construir lazos en este contexto extraño”, “había huecos y vacíos en mi propia trayectoria”, “al fin puedo dejar de ocultar mi identidad”, porque dan cuenta del repertorio de disposiciones y la variación de contextos en los cuales se desarrollan las prácticas de Hélène Castel, en un momento previo a su sentencia, encarcelamiento, formación como escritora en el encierro y, finalmente, como terapeuta con un certificado francés. ¿Qué factores determinaron estas trayectorias heterogéneas y plurales en el mismo campo intelectual? ¿Cómo desarrollaron esas nuevas disposiciones y las utilizaron en la reinención del relato de sí y en un estilo de vida diferente al compartido con sus padres y familiares?

No es la intención de este trabajo abundar en tales indagaciones que pueden responderse leyendo los citados textos autobiográficos, pero son un punto de partida para problematizar la socialización<sup>2</sup> de los individuos en procesos de violencia y pacificación; remiten, asimismo, a otra serie de preguntas derivadas: ¿Cómo socializan las/los jóvenes en procesos de violencia? ¿De qué experiencias aprendieron ese “patrimonio de disposiciones” violentas o pacíficas? ¿Quién las/los influyó más: la familia, la escuela o el barrio? ¿Cómo se construye o reconstruye el relato de sí y qué papel juega en estos procesos simbólicos la ficción? ¿En qué circunstancias es posible la reinención de sí mismo, mediante recursos o estrategias de resiliencia<sup>3</sup> sociopolíticamente acompañada? ¿A qué se debe la existencia de disposiciones y prácticas distintas a las situaciones de violencia que experimentan en sus trayectorias?

Para responder a estas preguntas utilizaremos los elementos básicos de la sociología disposicional de Bernard Lahire (2012), quien inicialmente desarrolló este programa de investigación como una sociología psicológica, para después adjetivarla como disposicional. De acuerdo con este autor, la observación de lo social a escala individual supone una recuperación de la problemática de la socialización de los individuos, abandonada por la sociología contemporánea, básicamente orientada hacia la reproducción de desigualdades de clase, o bien, a la demostración lógica de la reflexividad de los actores sociales.

Es necesario recordar, para la comprensión de este programa, que la metáfora de la “construcción social de la realidad” no necesariamente implica una observación empírica de cómo son fabricados o contruidos socialmente los individuos, cómo incorporan mentalmente lo social, experimentado en contextos variables durante sus trayectorias sociales o escolares. Por lo contrario, Lahire propone un retorno a las ideas clásicas de Emile Durkheim (1990, 1998) acerca de la coerción de los hechos sociales y el sentido mentado de la acción, en casos de prácticas no regulares, según observa Max Weber (1988).

Recordemos que Durkheim (1990) definía los hechos sociales como: “maneras de actuar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo y provistas de poder coercitivo en

---

<sup>2</sup> Definimos “socialización” como “proceso de transacción entre el individuo y la sociedad en la que ambos se influyen mutuamente” (Abercrombie y otros, 1998, p. 215).

<sup>3</sup> De acuerdo con Brooks y Goldstein (2010): “la palabra resiliente ha aplicado sólo a individuos que han superado grandes tensiones y contratiempos, es un concepto que debería ampliarse para convertirse en un objetivo fundamental de la vida de todas las personas, tanto si se ha experimentado importantes reveses como si no (p. 19). Para referirse a la resiliencia de los jóvenes, Munist y otros (2007) definen este concepto como la “configuración de capacidades y acciones que se orientan a la lucha por rescatar el sentido de la vida y el desarrollo frente la adversidad (...) la posibilidad de resistir y rehacerse (...) Las y los adolescentes deben confrontar su pasado y su futuro, además de asumir los cambios biológicos que los llevan a hacer frente a un nuevo rol social (pp. 19, 21).

virtud del cual se imponen” (20), y que, para él, la educación era un elemento central en el proceso de socialización: “no podemos y no debemos entregarnos todos al mismo género de vida” (Durkheim, 1998, p. 40).

Aunque opuesto en muchos problemas y soluciones a los ofrecidos por la sociología francesa, Weber (1988), por su parte, se interrogaba no sólo por el sentido mentado de la acción, sino acerca de cómo proceder en casos donde la singularidad es más importante que la regularidad de las acciones sociales. Decía:

Al punto que hayamos demostrado la validez completa de la regularidad de una conexión causal (...) señalamos dos opciones para aquello que puede quedar aún sin ser comprendido: o se se lo considera como un residuo sin elaboración científica, el cual, por medio de tenaces perfeccionamientos, debe ser integrado en el sistema de leyes o bien se le deja de lado. En suma: queda conceptualizado en lo científico, como secundario; debido, necesariamente a que resulta ininteligible en relación a las leyes y asimismo, a que no es parte integrante del proceso típico (p. 28).

A partir de ello, Lahire (2017) propone la recuperación de esta agenda clásica para su versión acerca de la singularidad de las disposiciones y prácticas de los individuos en el proceso de socialización. Esta observación puede tomarse como marco de referencia para problematizar el tema de la socialización de los individuos en la violencia y la construcción de paz. Dice Lahire: “Este programa responde a la pregunta de saber por qué los individuos actúan como actúan, piensan como piensan, sienten como sienten” (p. 2).

Considerado, por Corcuff (2013), heredero de Pierre Bourdieu, de quien no tomó clases, pero cuya obra considera un patrimonio o legado imprescindible, Lahire (2005) continúa pero, al mismo tiempo, critica la teoría del *habitus* de clase y de los campos sociales de Bourdieu (2019).<sup>4</sup> Esta crítica puede observarse en las variaciones de las fórmulas mediante las cuales se identifican los programas sociológicos de Bourdieu y Lahire. El mismo Luhmann (1996), en una lógica distinta, critica a Bourdieu la idea paradójica de “hábito inconscientemente manejable”.<sup>5</sup> Lahire sostiene que la fórmula: *Habitus* + *Campo* = *Prácticas*, utilizada en la teoría de los campos de Bourdieu, aplica sólo

---

<sup>4</sup> Decía Lahire (2005) de Bourdieu: “La regla ascética que debería seguir todo investigador (...) puede enunciarse de la siguiente manera: la crítica científica puede y debe ejercerse si, y solo si, hay argumentos (lógicos o empíricos) para criticar (...) si la crítica es entorpecida por otras razones, que no sea la debilidad de la argumentación, o si, por el contrario, es llevada adelante por cálculo político, a pesar de la endeblez de los argumentos, ya podemos decir adiós a la vida científica (...) la adoración o la veneración no se llevan mejor con [ésta]” (p.12).

<sup>5</sup> En palabras de Luhmann (1996): “Bourdieu soluciona este problema apelando al concepto de un hábito inconscientemente manejable: Sin embargo, tal vez sea más sencillo mencionarlo como un problema que admite diversas soluciones parciales, desde una que nos sobrepasa, hasta una rutinaria” (p. 30).

en una escala societal, pero no posibilita la observación empírica de irregularidades estadísticas, como los casos de éxitos escolares en las clases populares.<sup>6</sup>

Es evidente que la observación de lo social a escala individual puede interpretarse mediante disposiciones de clase y posicionamientos en un campo, pero limitarse a esta operación que contribuye a una clasificación de agentes, según procesos de enclasmiento o desclasamiento, significa renunciar a la observación empírica de cómo se desarrollan las disposiciones heterogeneas, si se heredan, si se utilizan, si se olvidan, si se renuncia a ellas en el conjunto de prácticas de las experiencias individuadas que suponen *habitus* heterogéneos y una pluralidad de prácticas que configuran las trayectorias y quedan fuera de las relaciones no sujetas a una dinámica de campo. Lahire (2009) piensa que, en contraste con algunas versiones de la sociología contemporánea, en el campo literario Marcel Proust, ha contribuido a una comprensión sociológica más fecunda, atenta a la heterogeneidad de los comportamientos de sus personajes:

“Hace falta leer a Proust para comprenderlo y hay sin duda pocos sociólogos que son Proust (...) cuando lees Proust ves que él define los individuos por un cierto número de herencias, frecuentemente herencias complejas”. Se ve que él no los define por un origen social muy vago. Los personajes son fruto de varias herencias y según el contexto en el cual se encuentran, no actúan de la misma forma. Hay en Proust una tendencia a querer aprehender esos determinismos sociales extremadamente finos a escala individual. La escala individual, de nuevo otra vez, es la característica de la mayor parte de los novelistas que cuentan historias de vida, interacciones entre individuos, individuos confrontados a diferentes medios. En Proust se tiene un modelo sociológico implícito del actor y la acción que es extremadamente sutil y más complejo que el utilizado por el mismo cuando teoriza su propia práctica literaria (p.13).<sup>7</sup>

De acuerdo con Lahire (2019), la fórmula de Bourdieu puede reformularse de la siguiente forma: Pasado incorporado + Contexto presente = Prácticas. La diferencia que tiene respecto de ésta consiste en el reconocimiento de la heretogeneidad de las disposiciones adquiridas en la trayectoria social y en el reconocimiento de la pluralidad de contextos, a veces simultáneos, en los cuáles los individuos se ven constreñidos o

---

<sup>6</sup> De acuerdo a Philippe Cabin (1990), Bourdieu ha amalgamado influencias múltiples para elaborar un sistema coherente, que él mismo resume en *La Distinción*, por una ecuación: (Habitus) (Capital) + Campo = Prácticas (p. 28).

<sup>7</sup> Es verdad que Proust (1999) es un buen ejemplo de este tipo de observación a escala individual: “Nuestro yo está hecho de la superposición de nuestros estados sucesivos. Pero esta superposición no es inmutable como la estratificación de una montaña. Perpetuamente se producen levantamientos que hacen aflorar a la superficie las capas antiguas (...) Nos apenamos poco de habernos convertido en otro, al paso de los años y en el orden de sucesión de los tiempos, como pocos nos afligimos de ser sucesivamente, en una misma época, los seres contradictorios, el malo, el sensible, el delicado, el patán, el desinteresado, el ambicioso, que somos a lo largo del día. Y la razón que de que nos aflijamos es la misma, es que el ser eclipsado —momentáneamente en el último caso, cuando se trata de carácter; para siempre en el primer caso y cuando se trata de pasiones— no está ahí para deplorar al otro, ese otro que en aquel momento, o ya para siempre, es todos nosotros” (pp. 108-109).

coaccionados a desarrollar ciertas prácticas de resiliencia, mediación o construcción de paz.

En general, la sociología disposicional, que reprocha a la sociología pragmática de Luc Boltanski (2013) o Luc Thevenot (2016) no ser pragmática e inventar la reflexividad de actores que no existen en realidad, supone que el desarrollo o aprendizaje o capacitación de disposiciones tomadas como inclinaciones o momentos de “estar dispuestos a”, es tan heterogéneo como la pluralidad de prácticas de los individuos en contextos variables o incluso similares, como en el caso de la trilogía escrita por hijas de sociólogos estelares, referida al principio de este trabajo.

Dejemos, por ahora, entre paréntesis, el tema de la complementariedad de los programas de Bourdieu y Lahire, para enfatizar la diferencia, bajo conocimiento de que a pesar de que Lahire acepta, en parte, los conceptos de *habitus* y campo, los problematiza hasta construir una observación sociológica diferente, que tiene consecuencias para la conceptualización de las prácticas violentas y de construcción de paz.<sup>8</sup> Hay en los usos de estos conceptos en Lahire (2005), con respecto a Bourdieu (2005), algunas diferencias fuertes que podemos enfatizar: el carácter conciente de algunas disposiciones, la durabilidad contingente de éstas, la debilidad o fortaleza de los hábitos, la transposicionalidad o herencia de ellas, la variabilidad de los contextos que pueden suponer campos, contracampos o fuera de campo, diversos universos sociales en los cuales los individuos o los grupos de individuos o las clases sociales construidas estadísticamente son fabricados o construidos.

Ahora bien, en este punto podemos preguntarnos cómo se produce la socialización, a escala individual, en procesos de violencia, y cómo es posible la resiliencia o la construcción de paz desde la familia, la escuela o el barrio, pese a la vulnerabilidad a los más diversos tipos de violencias (Alvarado y otros, 2015, 2012). Para tal efecto, la fórmula de Lahire puede traducirse en los siguientes términos: experiencias violentas + vulnerabilidades contextuales = violencias. Por supuesto, esta fórmula localizada puede conducir a diferentes interpretaciones, según resulten determinantes el pasado incorporado o los contextos, porque las prácticas de los victimarios y víctimas mutan o adquieren una morfología fina, tal como se caracterizan los personajes de Proust referidos por Lahire.

## II. LA SOCIALIZACIÓN DE LAS/LOS JÓVENES EN TANTO INDIVIDUOS

En las interacciones cotidianas en las cuales socializan las/los jóvenes, instituciones como la familia, la escuela, el barrio coaccionan a la inclusión subordinada en la desigualdad social; sin embargo, entre la coacción y la agencia de los sujetos se producen tanto

---

<sup>8</sup> La sociología disposicional de Lahire no escapa a la crítica de quien piensa que no ha trabajado las socializaciones secundarias, particularmente las profesionales (Darmon, 2018).

experiencias juveniles heterogéneas, como el contexto en el cual reflexionan estratégicamente sobre las posibilidades de sus trayectorias sociales.

Por un lado, la familia, la escuela y el barrio ya no ejercen la coerción dura de generaciones pasadas en las cuales la familia nuclear, con el refuerzo de la política social, sujetaba a los jóvenes en los marcos de socialización primaria, resolviendo los conflictos mediante la autoridad y la violencia legítima, sino que, en este proceso de transición, la coacción institucional se fragmenta cuando las/los jóvenes sostienen una relación débil con la familia en tanto grupo; no obstante aceptar sus reglas o mantener una relación fuerte con alguno de sus miembros, las/los jóvenes abandonan la escuela para rutinizar el trabajo que combinan con sus estudios primarios y secundarios, o bien, desarrollan la mayor parte de su experiencia juvenil en la calle, en microgrupos o redes sociodigitales que absorben su interés, mientras la experiencia juvenil se difumina por el acontecimiento inesperado de un embarazo prematuro, el trabajo informal o el encierro en una institución de readaptación social.

Puede observarse en las entrevistas, a continuación, que la estructura de las familias es heterogénea, porque las formas que adopta ya no son la estructura de la familia nuclear, que se ha convertido en extensa por el abandono del padre, la acumulación de familias producto de segundos matrimonios o enlaces que complican la dinámica de sus miembros, o la expulsión de la familia nuclear para la formación temprana de otro grupo familiar, como en el caso de la responsabilidad adquirida en la formación de una nueva familia.<sup>9</sup>

- Hermanos tengo cuatro y tres hermanas.
  - ¿Cómo convives con ellos? ¿Te llevas bien o mal?
  - Con uno [me llevo mal], porque es bien así.
  - Así, ¿cómo?
  - Antipático, yo le digo y dice no, no... y me dice de cosas. (A)
- ...

No, pues nadie, pues yo solito. Como yo tengo un hermano marihuano también, pues lo veía yo, y *lo estoy viendo ahí y si lo hace él está bien y lo agarré así, y lo agarré así por mi hermano...* Lo que pasa es que nosotros somos pobres, nosotros vivimos en un cuarto y, pues, en un cuarto se ve todo, en cuartito se ve todo o qué haces, y no hay nada para ocultar. Yo veía cuando él lo hacía o cuando él se ponía a fumar o cuando él los dejaba ahí o hacia eso; todo lo que tenía que ver con eso lo veía yo cuando estaba en la casa, porque ya fuera no... No, mi papá, mi papá abandonó a mi mamá cuando yo nací y él ahorita está en Tampico, Tamaulipas, y no sé nada de él. (B)

...

---

<sup>9</sup> Agradezco a Ursula Alanís, Rosa Lina Hernández y a Eunice Caldelas su participación, bajo mi coordinación, en el desarrollo de algunos de los productos del trabajo de campo utilizados como referente empírico en este trabajo.

— Hasta que su mamá se dio cuenta de que consumía drogas y *lo corrió de la casa, lo corrió de su casa, entonces no sé, al sentirse, yo creo que sólo, o no sé cómo se haya sentido*, se buscó su esposa, bueno ya es su esposa, porque a su novia la embarazó y ahorita ya...

— ¿Qué edad?

— *Dieciséis años.* (D)

Por su parte, la escuela, sujeta a múltiples reformas que condicionan a incentivos la docencia, reprueba, expulsa, excluye a las/los jóvenes que proceden de estas familias; sin embargo, ellos/ellas mantienen una idea positiva del sistema escolar, porque, no obstante las experiencias de expulsión o abandono de la escuela, se ha interiorizado como mecanismo de movilidad social, como reflejo de que, a pesar de todo, representa una opción intentar recuperar esa experiencia, por una autorreflexión que acepta la responsabilidad individual de no haber hecho lo correcto, por reducción de conflictos familiares, sobre todo con la madre, incluso en las instituciones de readaptación juvenil.

De este conjunto diverso de trayectorias escolares interrumpidas, en las cuales se manifiesta el deseo de volver al sistema educativo, aunque para muchos sea tarde o posible sólo en modalidades semiescolarizadas, es interesante cómo aparece el proyecto solidario de apoyo a los otros en defensa de los derechos de las/los jóvenes, cuando se reconoce que la experiencia juvenil construida o autoconstruida es un ciclo que va a cerrarse contingentemente según cada trayectoria.

Ahí voy más o menos, *hay cosas que no entiendo...* la mayoría de las cosas no entiendo, pues ahí me cuesta aprenderlas, pero ahí voy. Pues mi mamá decía que nada más andaba de vago y sí, tenía razón, y *decidí meterme a la secundaria para que no me molestara, para que no la mortificara yo, y no me fuera a pasar algo*. Por eso me metí a la secundaria, aparte *para superarme*, para eso me metí yo. (C)

...

— Ahorita, *acabo de entrar a la prepa abierta.*

— ¿A la abierta? (D)

...

— ¿Y fuiste alguna vez a la escuela?

— Yo sí *llegué ir a la escuela, terminé hasta segundo de secundaria.* (B)

— Pues eso estoy viendo ahorita, porque de hecho quiero... bueno yo *quiero hacer una carrera de Leyes...* pues si se diera bien la educación, yo diría que no hubiera tantos chavos en la calle yo digo, porque *me ha tocado chavos que si quieren estudiar, quieren hacer...* se chocan, uno se choca de andar en las calles, luego sin comer todo el día, *todos se chocan de esa vida, pero no, no les dan, ahora sí, apoyo, yo digo.* No, para más se los dan a chavos que tienen una buena posición social, todo eso, entonces, a los chavos, ahora si no, para nada. (D)

...

Desde Banderilla, siempre se ha contado con el servicio de IVEA.

Tenemos hoy en día Computación; los jóvenes tienen Computación de nivel básico... tienen una maravilla de formación en verdad, que muchas veces ni fuera un niño de la calle lo puede tener... También de Diseño Gráfico, tenemos inglés. Ya terminó el primer semestre. Te estoy hablando de un grupo que son 15 chicos que son los más viejitos, prácticamente; entonces es todo un grupo Secretariado por computadora. El ICATVER a mí me ha ofrecido una cosa hermosa de apoyo. (E)

Evidentemente, en las trayectorias sociales de las/los jóvenes de las clases bajas se trabaja y estudia, aunque predominantemente se trabaja. El trabajo infantil y juvenil precarizado acompaña las experiencias escolares, débiles y dispersas, hasta que cuanto queda de la familia nuclear los coacciona o las redes barriales los incentivan a rutinizar el trabajo informal o empleos formales precarios que confirman su pertenencia a un determinado grupo, que no sólo habita espacios urbanos similares, sino que además sobrevive en medio de la violencia y la vulnerabilidad.

- ¿Qué te parece tu trabajo? ¿Te gusta, no te gusta?
- Si me gusta.
- ¿Por qué te gusta?
- No sé, este... aprehendes muchas cosas y son fáciles las cosas de electricistas, bueno, para mí son fáciles.
- ¿Te gustaría hacer eso el resto de tu vida?
- No.
- ¿Por qué?
- No sé, *mejor me pongo a estudiar y soy otra cosa.*
- ¿Qué quieres ser?
- Arquitecto.
- ¿Por qué quieres ser arquitecto?
- *Pues no sé todo los arquitectos llegan y mandan.* (A)
- ...

Pues ahorita lo que son los chavos... La tele luego dice, no, que empleos para chavos, pero no es cierto, no, no es cierto, cualquiera... ahorita, por lo regular, *la mayoría que anda en la calle no ha terminado ni la secundaria*; obvio luego no te dan trabajo porque no tienes secundaria o como te ven vestido o que ya traes esto, una perforación, un tatuaje, entonces... Oportunidad no, por eso los chavos, más que todo, pus buscan ganárselo en la calle. (D)

...

En algunos casos, *los padres ponen a trabajar a los hijos porque son de bajos recursos*, pero en muchas ocasiones a muchos jóvenes le gusta salir de sus hogares y pues creen que el mundo lo pueden comérselo en una mano, pero a veces no es así, se pasan y no, pues no hay de otra, y se tienen que poner a trabajar. (A)

El barrio se ha convertido es una institución que reduce la complejidad cotidiana de la familia nuclear, pero la sobrecarga, interpelando a sus integrantes sobre la gestión de conflictos públicos en los cuales se implican las/los jóvenes. La oposición ellos/nosotros es constitutiva de la identidad barrial juvenil, interiorizada de modo heterogéneo según la posición que ocupa en cada microgrupo.

En estas circunstancias, los entrevistados se autodescriben con un lenguaje ajeno, tomado de terceros para adjetivarse como “cholos”; así aceptan el estigma impuesto, mediante el cual se diferencian de los otros, particularmente de sus pares generacionales, a quienes denominan “fresones”. De acuerdo con su narrativa, los dividen las formas de vestir: “como salchicha... como niñas”, y las formas de aceptación social diferencial de unos y otros. En las descripciones acerca de los pares de otras clases sociales, se reprocha que aquéllos, a diferencia de éstos, suelen ser menos estigmatizados como elemento de exclusión social.

Por otra parte, en los mismos microgrupos las/los jóvenes experimentan diferentes formas de violencia que los construyen como sujetos afiliados a bandas. Estas formas de violencia son percibidas de diferente forma; es el caso, por ejemplo, de las riñas entre mujeres: independientemente de las circunstancias y del desenlace, se observan como inaceptables incluso desde la perspectiva masculina.

Bandas son para cholos y los *clubs* son para fresones...

Cómo se visten ellos y cómo nos vestimos nosotros, ellos son así: la camisa bien pegadita, el pantalón así, como salchicha, y su tenis bien apretados... Uno no, uno con la camisa guanga y los pantalones guangos, los ves así, nos ven a uno y se espantan, y a ellos no... *se espantan más con uno que con ellos.* (A)

...

Si se hacen llamar un club o una bandita de cholos, son los fresas, entonces si nosotros lo viéramos así, al fin y al cabo son montoneros y les caen gordos porque *se visten como niñas* y así por decirlo *muy apretado, este...*, *si no les gusta cómo se viste a ellos*, es por su forma de vestir y, como le empiezan hacer mucha como que burla o algo así, al fin y al cabo ellos se vuelven unos montoneros y empiezan peleas entre banditas, los dos consumen lo mismo. (GFA)

...

En que *te pegan...* *puras chavas*, es que ahí hay varios tipos de bautizo. Primero de esa de que te madrean puras chavas; la otra consiste en que tienes que ir a pegarle o ir al barrio de otros y ya ahí, o la otra es la más fea... pues no trato atraer, pero pues sí, como ya tanto de andar ahí, pues lo ves guapo y nada más porque *según es el mero mero* el que la llevaba, entonces pues te sientes más tú andando con el que la lleva y tienes el respeto de varias viejas así. (D)

...

Entonces prácticamente viene siendo lo mismo, porque, cuando hay problemas, los fresones también se pelean, también amenazan, también golpean y también quieren llamar la atención; de alguna manera, igual con los cholos se podría decir que quieren llamar la atención y que lo que no son nacos quieren tratar de ser iguales o tratar de imitarlos... como algo así de querer probar o saber que... a qué sabía o así, ajá, o qué sentía, pero no me llamó la atención, no me gustó. (GFA)  
...

Pues sí, ayer, estábamos en la casa de una amigo, había tequilas y cervezas, y ya estaban... las chamacas llevaban dos cubas y ya están bien... Cuando vimos se empezaron agarrar, azotaron bien chido, en el piso, y yo las separé, pero se siguieron agarrando, pues ya las dejé; le dije: "ya cálmense, ya cálmense" y dicen: "no sé yo, les gané la otra vez y no sé..." y ya, las soltamos y como son amigas, se fueron juntas... No sé por qué hacen eso, y la verdad se ve mal... agarrándose dos chavas no se ve bien. (A)

En esas interacciones violentas, hay resiliencia y mediación de conflictos. La violencia en la subjetividad juvenil no es integral, sino episódica, aunque las/los jóvenes experimenten, al mismo tiempo y de manera diferenciada, diversas formas de violencia, en tales microprocesos existen situaciones de reflexión en las cuáles la coacción de las instituciones en declive se interrumpe y se manifiesta la posibilidad de contrasocialización.

A la vez sí y a la vez no, porque yo era de los *mexicanpride*, pero... ya *dejé de juntarme ahora sí con ellos*... Pues quién sabe, porque yo digo que no les harán caso en su casa o por cosas así. Sí, porque yo tengo varios amigos que sí se drogan con activo, la lata amarilla. (D)  
...

Pues yo planeo dejar las drogas, *lo voy a dejar, porque tengo yo, yo, yo no es un vicio así que digas que ya lo agarré ya de toda la vida, yo tengo las ganas de dejarlo y lo voy a dejar y lo voy a dejar y voy hacer algo de bien, voy a tratar de hacer algo de bien y pus voy a dejar esto; en diez años a lo mejor ya me vea yo mejor, o no, a lo mejor no se me acabe yo, pero si me veo bien, diez años me veo bien*... No, yo les, no pus es que, sería pus, ora sí, pus ora prohibirles lo que a mí me prohibieron ¿no? y si yo les prohibiera, y si les dijera *yo que no hicieran esto, pus con qué cara, pus si yo ya sé que lo hice*. No, pus les trataría de decir que no lo hicieran, pus ora si tratar de ser el mejor papá ¿no?, de pus no sé decirles, si veo que lo hacen, si veo que lo están haciendo, pus preferiría que lo hicieran enfrente de mí a que lo hicieran en la calle, que viera yo que se metieran otras cosas, preferiría yo que lo hicieran en mí cara a que lo hicieran a mi espaldas. (C)  
...

Nosotros tenemos a jóvenes desde los 16 años hasta los 18 años, que han cometido infracciones graves; son los que están ahí internados en el Centro y son jóvenes dinámicos, son jóvenes muy emprendedores, muy inquietos como todo joven. (EP)  
...

De hecho... a mí me gusta, a mí me gusta México, ¿no? A mí me gustan las canciones esas que le dedican a México o así, a mí me gusta, a mí me gusta todo lo que tenga que ver con México porque me importa... Eso es precisamente lo que me importa, que las, los problemas, hay veces que veo en las noticias que pasa esto y el otro, eso es lo que me preocupa; me gustan las noticias donde vienen las noticias buenas, eso es lo que me gusta. (C)

Evidentemente, hecha la diferencia, esas inclinaciones o disposiciones a la violencia o la paz pueden clasificarse según las experiencias incorporadas como daños de clase, diletantes o profesionales, ordinarias u organizadas. ¿Cómo aprendieron las/los jóvenes a ser violentos? ¿De quienes aprendieron a resolver conflictos por medio de la violencia? ¿Por qué los individuos actúan violentamente cuando lo hacen? ¿Por qué piensan lo que piensan acerca de sus actos violentos, episódicos o rutinizados? ¿Qué sienten cuando se comportan violentamente o después de tal comportamiento? ¿Por qué dicen lo que dicen acerca de sus conductas violentas? ¿Cómo aprendieron a resolver conflictos en sus trayectorias sociales? ¿Cómo enfrentan las situaciones de conflicto y violencia? ¿Qué disposición tienen a la resiliencia y la mediación cuando no se comportan de forma violenta?

Por supuesto, como dice Randal Collins (2016), no existe un individuo totalmente violento ni todo lo social es violento, como sabemos por experiencia, pero, ¿en qué circunstancias se decide utilizar la violencia para resolver un problema? ¿Cómo se imbrican los episodios de violencia intrafamiliar, escolar y barrial en la que participan individuos o grupos de individuos? Estas preguntas pueden responderse mediante la localización de la fórmula de Lahire. Para tal efecto, dejemos, por ahora, las explicaciones clásicas acerca de los factores biológicos sobre el carácter, para orientar nuestra reflexión hacia la pluralidad de hábitos sociales violentos: agresividad verbal contra la pareja, humillaciones escolares, exclusiones por motivos raciales, lesiones por injuria o infamia, agresiones físicas bajo el efecto de alguna sustancia ilícita o ilegal, homicidios o feminicidios u otro tipo extremo de asesinato por factores mercantiles o políticos.

### III. LA SOCIALIZACIÓN DE LAS/LOS JÓVENES EN LA VIOLENCIA SEGÚN LA SOCIOLOGÍA DISPOSICIONAL

La observación local de estos procesos de socialización permiten identificar directamente contextos institucionales en “declive” o metamorfosis, que funcionan como diferentes tipos de familia en las que se transforma la vieja estructura nuclear de la sociedad, en las

que se implementa políticas neoliberales y en las cuales surgen individuaciones que resisten mediante la sobrevivencia, sin apoyos para incentivar o acompañar, excepto en el caso de la intervención de algunas organizaciones civiles locales, el desarrollo de competencias para los proyectos de vida y la participación política de jóvenes cuyas trayectorias se caracterizan por la reducción de su experiencia juvenil en entornos de violencia y vulnerabilidad.

Entre los tipos familiares, la familia extendida con jefatura femenina por abandono del padre; la familia tradicional, pero en conflicto y violencia intrafamiliar; la jefatura familiar con hijos de dos padres constituyen el primer segmento de una trayectoria escolar en la cual o se abandona la escuela por el trabajo o el consumo, o bien se abandona la escuela porque ya se abandonó la familia o se combinan esas familias con los microgrupos de consumo y trabajo precario, formal o informal, de bajos ingresos, de donde entran y salen según las circunstancias, o se involucran en el robo, en asaltos a jóvenes de otra fracción de clase, o clase social, o en el fardo o robo de tiendas de conveniencia.

En la socialización de las/los jóvenes, son muy importantes la filiación a microgrupos de consumo o experimentación con el cuerpo, los rituales de ingreso, las agresiones entre grupos opuestos —por ejemplo, entre cholos y fresones—, las riñas en fiestas organizadas en pequeños salones, adonde participan hombres y mujeres. No obstante, existen diferencias en el tipo de participación de éstos en los enfrentamientos, así como en los motivos que aduce cada género para legitimar su pertenencia al microgrupo, sea por control territorial o por relacionarse con el líder al cual todos valoran como el más valiente o el protector principal.

Es interesante cómo las/los jóvenes desarrollan estrategias de resistencia y sobrevivencia en estos entornos de violencia y vulnerabilidad: rehúyen la violencia intrafamiliar para refugiarse en la violencia del microgrupo; se distancian sin romper con la familia, pero practican formas de solidaridad y construcción de paz más efectivas con los amigos y pares; socializan en el consumo y garantizan su sobrevivencia en sus territorios o las calles; abrazan la creencia en santos y vírgenes ilegítimas, clasificados por las iglesias institucionalizadas como sacrilegios o rituales ilegales; transforman su vida abruptamente y se convierten en padres adolescentes, sin los recursos ni las competencias para garantizar la sobrevivencia de la nueva familia, o lo consiguen mediante actividades no lícitas, “con un pie en la legalidad y otro en la ilegalidad” (Bourgois, 2015).

De ese repertorio de disposiciones a la violencia, la solidaridad, la paz y la pluralidad de prácticas en la precarización, sin programas sociales de inclusión, las representaciones que las/los jóvenes desarrollan de la legalidad y las instituciones estatales es de resentimiento; sin embargo, en los márgenes rurales o urbanos, aún aspiran a superarse individualmente, valoran a su país, desean tener un trabajo estable para su nueva familia, aceptan los alberguen después de vivir en las calles, algunos aspiran a trayectorias profesionales compensatorias para el acceso a la justicia, o incluso proyectan para sus hijos planes que garanticen la no repetición de su exclusión de los circuitos de trabajo formal, el consumo, el sistema educativo, los deportes en espacios públicos y el reconocimiento social y público.

#### IV. LA PLURALIDAD DE HÁBITOS Y PRÁCTICAS VIOLENTAS EN CONTEXTOS INSTITUCIONALES COERCITIVOS

La observación de estas prácticas violentas, resultado de experiencias pasadas y contextos plurales, puede realizarse mediante la observación participante o a través de entrevistas o biografías; sin embargo, dice Lahire (2009), el trabajo que recurre a biografías debe triangular los relatos con otros documentos de archivo para describir y comprender las constricciones simultáneas de los individuos por la familia, la escuela, los amigos, los medios de comunicación, sin ceder a las estrategias del ensimismamiento, que aíslan a los jóvenes del universo de sus relaciones con los adultos para la reconstrucción de su identidad y resistencias. Los individuos desarrollan disposiciones violentas o de mediación, resiliencia o construcción de paz desde la familia, la escuela y el barrio; el consumo mediático, la participación en redes o la relación con funcionarios gubernamentales.

Los individuos, jóvenes o adultos, actúan violentamente o se involucran en actos violentos o de mediación de conflictos a escala individual, según sus experiencias con sus padres, profesores, hermanos mayores, familiares, amigos en la escuela o quienes comparten gustos construidos o de funcionarios autoritarios. Esta socialización de los individuos en la pluralidad de violencias y actos de paz que suponen la inseguridad y la multiplicidad de sentidos, producto de las disposiciones heterogéneas que se representan quienes participan de tales procesos de forma rutinizada, varían en el curso de la trayectoria individual y pueden suponer el intercambio de papeles sociales en la relación violenta, al ser víctima y victimario en contextos diferentes. El repertorio de experiencias violentas es utilizado en contextos variables, como en el caso de posponer

una venganza, intensificarla hasta el límite de utilizar a terceros para hacer daño y de hacerlo a espaldas de la víctima.

En efecto, considerada la fórmula general: Pasado incorporado + Contexto presente = Prácticas, tenemos que la pluralidad de disposiciones a la violencia varía según género, edad, escolaridad, clase construida, creencia religiosa, aun si se mantiene variable el contexto, sobre todo si varía, entonces las prácticas violentas son modelizadas mediante estilos violentos que suponen microrregímenes de violencia, institucionalizados en la vida cotidiana.

Por otra parte, pueden aislarse en la observación los contextos y las disposiciones, y focalizar la mirada en la intensidad o gradualidad repetida o episódica, según las trayectorias o las experiencias traumáticas de los individuos o los grupos. Lahire (2007) supone que, en el caso de los jóvenes, la socialización no pueden comprenderse mediante el aislamiento de los grupos de individuos en la singularidad de sus prácticas, porque éstas son inestables y siempre se refieren a relaciones sociales imbricadas. Es el caso de Auyero (2013), quien ha construido la metáfora de *cadena de violencia* así como Elias hablaba de *cadena de miedo*. Puede sostenerse que la socialización de los jóvenes en la violencia, el aprendizaje de disposiciones violentas o de construcción de paz, debe describirse e interpretarse no sólo en su singularidad, sino como parte de una dinámica de procesos que comparten también los adultos y los niños.

Para responder a la pregunta de cómo el relato de sí construido por el individuo violento supone una reflexividad selectiva, cierto grado de conciencia e incluso elementos de ficción, podemos sacar del paréntesis antes sugerido el tema del carácter desarrollado en la tradición literaria y psicoanalítica, pero sólo en cuanto al problema de la verdad de sí o de la interpretación del pasado incorporado que incluya las experiencias violentas. En principio, Lahire (2009a) utiliza el caso de Bourdieu para diferenciar la biografía del autoanálisis sociológico. Es verdad, hay casos estelares de relatos de sí que manifiestan ciertos acontecimientos según el propósito del relato. Este es el caso trágico de muchos marxistas, particularmente de Althusser; no obstante, a Lahire le interesa el caso de Bourdieu, porque, en su opinión, éste no quiere ceder a la ilusión biográfica que ficciona retrospectivamente la coherencia de su trayectoria social o selecciona sólo aquello que recuerda selectivamente de acuerdo con sus propósitos. Afirma Lahire (2009a):

Leído como una autobiografía, el libro póstumo de Pierre Bourdieu podría juzgarse como decepcionante, por ser demasiado seco y no ofrecer ni confesiones o declaraciones, ni desahogos sentimentales, ni anécdotas enternecedoras, perturbadoras, divertidas o conmovedoras sobre su vida personal. Por el contrario, leído como un análisis sociológico... de sí, la obra cumple en gran

medida su función y no defrauda las expectativas (diferentes) del lector. Se leen en él sus propiedades sociales, culturales y académicas, las principales propiedades sociales de personas que le han marcado, el estado estructural o coyuntural de posibilidades en el momento en que él había elegido tal orientación académica o profesional (p. 2).

Esta propuesta de diferenciar biografía y autoanálisis sociológico, no significa, como dijimos arriba, que las biografías no puedan utilizarse en la observación de lo social a escala individual de las prácticas violentas, sino que la biografía debe “interrogarse” mediante el contraste de su narrativa con lo registrado en otros documentos de archivos personales, familiares o públicos. En este sentido, Coetzee y Kurtz (2015) dialogan acerca de la posibilidad de la verdad de sí cuando se omiten algunos fragmentos de los cursos de vida, trayectorias individuales o acerca de si un relato de sí, fictivo, es funcional para aliviar el sufrimiento de los individuos o en la reinención de su vida presente. Coetzee es escéptico con respecto a que la literatura y la clínica psicoanalítica provean de medios para una memoria auténtica y profunda del pasado de los individuos, mientras que Kurtz acepta que en realidad no se trata de ir a fondo, sino de la creatividad del individuo para construirse un relato de alivio.<sup>10</sup>

Este es precisamente el caso de Gutman (2015), quien sostiene que los relatos sobre el pasado de jóvenes y adultos han sido distorsionados por el relato predominante de un miembro de la familia que ha narrado algunos acontecimientos al niño. En tales circunstancias, propone contrastar el relato de sí del individuo que narra su historia mediante una biografía con los hechos recordados sin la mediación de esa voz, para saber “lo que habían hecho inconcientemente con eso... poner sobre la mesa escenarios dolorosos u olvidados” (47). Pensemos entonces, en la construcción de la biografía. ¿Qué recuerda efectivamente el individuo sin la mediación de las narrativas dominantes, ajenas al individuo, de sus experiencias directas o indirectas de violencia? ¿Cuánto han variado sus disposiciones a la violencia en su trayectoria? ¿Cómo ha mutado su trayectoria a partir de las experiencias de violencia? ¿Cómo reaccionó en esas circunstancias? De otra forma, como pregunta Lahire (2017): ¿Por qué piensan como piensan? ¿Por qué actúan como lo hacen?

---

<sup>10</sup> “Pensemos por un instante en cómo varía a lo largo de la vida la versión que tenemos de nuestros padres, por ejemplo, de nuestra madre. En el intercambio terapéutico, entonces, se puede distinguir entre la imagen de la madre que uno tuvo de bebé, la imagen que tuvo en la infancia, la de la adolescencia, la del joven adulto con o sin hijos propios, la del adulto mayor y así sucesivamente. Me parece que si pensamos en esa sucesión como ejemplo del modo en que las narraciones de vida fija y externa a la cual se accede por grados trabajosamente; en quien esa persona fue y es realmente. Al menos, si ese fuera el caso, la terapia como yo la entiendo no se ocupa de semejante indagación” (Coetzee y Kurtz, 2015, p. 36).

El aprendizaje de disposiciones violentas plantea el problema de si es posible que esas disposiciones se hereden, que en la transposicionalidad se debiliten o fortalezcan, y de cómo se reutilizan acumulativamente. Para el caso de las/los jóvenes el punto es entonces cómo podemos utilizar esas experiencias y transformarlas en oportunidades de intervención, para incentivar la mediación de conflictos, la resiliencia orientada psicosocialmente y la construcción de paz a partir de los relatos de sí, con voz propia, producto de biografías cuyos acontecimientos han sido identificados como detonantes de las disposiciones y los actos imbricados o encadenados en las trayectorias sociales y escolares.

La identificación de oportunidades de intervención en las trayectorias puede posibilitar “contrasocializaciones” individuadas en individuos o grupos sociales, otras formas de socialización de los individuos mediante el desarrollo de disposiciones para la mediación, resilientes, para la construcción de paz desde la familia, la escuela y el barrio. Evidentemente, esa reflexividad en la socialización supone reconstruir la confianza de sí, y en algunas organizaciones civiles e instituciones públicas ofrecen las políticas públicas adecuadas para la socialización pacífica de los individuos, como pluralidad de disposiciones, repertorios o patrimonios de inclinaciones a la mediación, la resiliencia o la construcción de paz. Por supuesto, hay una diferencia fuerte entre los casos de Alice Goffmann, Hélène Castel y Laurence Debray respecto no sólo de la otra Hélène, también francesa, como la referida arriba en este trabajo, Hélène Legothier Rytman, la esposa de Louis Althusser asesinada por éste, sino, sobre todo, de las/los jóvenes latinoamericanos, indígenas, campesinos, sujetos históricamente a procesos de colonización, o a los mestizos pobres, producto de la acumulación por despojo del neoliberalismo y el neoconservadurismo que, en el límite, “aun juegan a ser como los europeos”.

## V. CONCLUSIONES

La recuperación de la problemática de la socialización permite acometer la heterogeneidad de los hábitos y las prácticas de los individuos de una forma específica. Desde este ángulo puede observarse no sólo la socialización integral o “interseccional” de los individuos, sino además la socialización de las/los jóvenes en la violencia y la pacificación.

La sociología disposicional es un programa de investigación que diferencia entre la pluralidad de inclinaciones mentales o psicológicas para hacer algo y las prácticas plurales

de la vida cotidiana de los individuos. El programa de Bernard Lahire reformula la teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu, mediante elementos que consideran el pasado “incorporado” al contexto de los individuos que determinan sus prácticas como trayectorias. El uso de esta nueva fórmula de sociología disposicional posibilita observar cómo los individuos aprenden o pueden desaprender la violencia, cómo piensan y sienten cuando se comportan violentamente o aceptan la mediación de conflictos o utilizan ciertos planes para pensar cómo superar una situación adversa que complica su vida o la de sus familiares o amigos.

Esta fórmula de disposicionalidad y pluralidad permite comprender cómo los individuos aprenden de los adultos con los que interactúan ciertos relatos o prácticas mediante los cuales pueden ser simultáneamente víctimas o victimarios en diferentes campos sociales. En la experiencia juvenil se manifiestan particularmente las coacciones familiares, escolares y barriales acumuladas, como contexto en el que los jóvenes despliegan reflexivamente estrategias para sobrevivir, eludir la ley, planificar cursos de acción o trayectorias futuras, una vez que toman la decisión de emprender un trabajo, hacer otra familia o continuar sus estudios, a través de la combinación de escolaridad y trabajo informal.

En las trayectorias individuadas, esos acontecimientos representan oportunidades de acompañamiento profesional para reinventar el relato de sí o reconfigurar la trayectoria de vida, mediante el acceso a oportunidades o acompañamientos civiles o públicos que doten a las/los jóvenes de competencias para enfrentar el ciclo generacional de la sociedad en la que viven. En el relato de sí, creado por las/los jóvenes, es importante el contraste del recuerdo propio y lo narrado por familiares o amigos acerca de la biografía. Las trayectorias sociales pueden tomar un curso diferente si se orientan hacia el futuro, apoyadas en acompañamientos multidisciplinarios o políticas públicas desde abajo, focalizadas en las necesidades prioritarias de las/los jóvenes que viven en vulnerabilidad y violencia.

## REFERENCIAS

- ÁLVAREZ-URÍA, F., y VARELA, J. (2014). Entrevista con Hélène Castel *Revista Teknokultura*, 11(2), pp. 453-473. Recuperado de: <http://cort.as/-Q19D>.
- ABERCROMBIE y OTROS (1998). *Diccionario de sociología*. Madrid: Cátedra.

- ALVARADO, S. V., OSPINA ALVARADO, M. C. y SÁNCHEZ LEÓN, M. C. (2015). *Construcción social de la subjetividad política de niñas y niños en contextos de conflicto armados: acción colectiva en la escuela como alternativa. Socialización escolar: procesos, experiencias y trayectos*. Recuperado de: <http://cort.as/-QPWC>
- ALVARADO, S. V., PATIÑO, J. A. y LOAIZA, J. A. (2012). Sujetos y subjetividades políticas: El caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(10), pp. 855-869.
- BASSETS, M. (13 de octubre de 2018). La revolución de papá. *El País*. Recuperado de: <http://cort.as/-QM3C>
- BOLSTANKY, LUC y Evé Chapiello (2013). *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal.
- BOURDIEU (2019). *Curso de sociología general 1. Conceptos fundamentales*, México, Siglo XXI Editores.
- Bourgois, P. (2015). *En busca de respeto*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- BROOKS & GOLDSTEIN (2010). *El poder de la resiliencia. Cómo lograr el equilibrio, la seguridad y la fuerza interior necesarios para vivir en paz*. México: Paidós.
- COETZEE, J. M. y KURTZ, A. (2015). *El buen relato. Conversaciones sobre la verdad, la ficción y la terapia psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: El hilo de Ariadna.
- CORCUFF, P. (2013). *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- DARMON, M. (2018). La socialisation secondaire ne s'exerce pas sur une page blanche mais sur une page déjà écrite et déjà froissée par les expériences antérieures. Émulations. *Revue de Sciences Sociales*. Recuperado de: <http://cort.as/-QMSa>
- DUBET, F. (2007). *La experiencia sociológica*. Madrid: Gedisa.
- DURKHEIM, É. (1998). *Las reglas del método sociológico*. México: Diálogo Abierto.
- \_\_\_\_\_. (1990). *Las reglas del método sociológico. Textos y Contextos*. México: Leega.
- EVANS, B. y REID, J. (2016). *El arte de vivir en peligro*. México: FCE.
- GUTMAN, L. (2013). *La biografía humana. Un anueva metodología al servicio de la indagación personal*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- LAHIRE, B. (2019). *Para una sociología disposicional y contextualista, Conferencia de Recepción de Doctorado Honoris Causa en Universidad Veracruzana, 11 de septiembre de 2019*.
- \_\_\_\_\_. (2017). "Mundo plural: ¿Por qué los individuos hacen lo que hacen?" en *Revista latinoamericana de Metodología de Ciencias Sociales*, Vol 7, Nro.2, 2030.
- \_\_\_\_\_. (2012). "De la teoría del habitus a una sociología psicológica" en *Revista CPU-e*, No.14, enero-junio, Veracruz, México, Universidad Veracruzana.

- \_\_\_\_\_. (2009). "Sociología y autobiografía" en Revista Trabajo y Sociedad No. 12, Vol XI, Argentina.
- \_\_\_\_\_. (2005). (Coord.). *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_. (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Edicions Bellaterra,
- LUHMANN, N. (1996). *La ciencia de la sociedad*. México: Antrophos-UIA-ITESO.
- MUNIST, M. ET AL. (2007). *Adolescencia y resiliencia*. Lanús: Paidós.
- PÉREZ GUARDA, C. (15 de julio de 2015). Ética del trabajo de campo: un debate en torno a una etnografía sobre policía y criminalidad. *Sociólogos. Blog de Actualidad y Sociología*. Recuperado de: <http://cort.as/-Q1B->.
- PROUST, M. (1999). *Maximas y pensamientos. Aforismos*. Madrid: Edhasa/Sciences Humaines 105, Mai 200, París, France: Randal Collins.
- THEVENOT (2016). *La acción en plural. Argentina, Siglo XXI Editores*.
- WEBER, M. (1988). *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. México: Premiá Editores.